

Ceruti, María Constanza. *Rocciamelone: la montaña sagrada y el santuario más alto de Europa*. Conferencia de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 4 de Diciembre de 2019. ANCBA. Buenos Aires.

ROCCIA MELONE: LA MONTAÑA SAGRADA Y EL SANTUARIO MÁS ALTO DE EUROPA

María Constanza Ceruti

**Instituto de Investigaciones de Alta Montaña
UCASAL - CONICET**

RESUMEN

El pico Rocciamelone (3538 m) es una alta montaña de los Alpes franco-italianos, que la devoción popular ha transformado en destino de peregrinaje religioso desde el Medioevo hasta la actualidad. Estas páginas procuran ofrecer una aproximación antropológica a la valoración del paisaje cultural del monte Rocciamelone, considerando como antecedentes la romanización de la Roc Maol de los celtas y las leyendas medievales que vinculan al enigmático monte Romuleo con brujas y reyes mitológicos. En 1358 AD Bonifacio Rotario llevó a la cima del abrupto pico un tríptico cristiano, protagonizando la primera ascensión en alta montaña con fines religiosos documentada en la historia alpina. Las vivencias compartidas durante el ascenso al pico Rocciamelone, la participación en ritos religiosos en la cima y las entrevistas informales con alpinistas, gestores de refugios y sacerdotes, contribuyeron al desarrollo de esta investigación sobre una montaña sagrada de la antigüedad pre-romana, convertida en centro de peregrinaje medieval y considerada aún en nuestros días, como el santuario más elevado de Europa.

**PALABRAS CLAVE: SANTUARIO, MONTAÑA SAGRADA,
PEREGRINAJE, ALPES, CULTO MARIANO**

INTRODUCCION AL PAISAJE CULTURAL DE LOS ALPES COZIE

El monte Rocciamelone forma parte de los llamados Alpes Cozie, que se sitúan en el extremo occidental del arco alpino, sobre el límite entre Francia e Italia. Por más de quinientos años, este monte sagrado ha sido lugar de peregrinaje religioso y alberga en su cumbre al santuario más alto del continente europeo. Distintas montañas de los Alpes franco-italianos han revestido de connotaciones sacras, incluyendo Moncenisio y el monte *Roche Michel*. Al llamado monte Tabor (de aproximadamente 3100 metros de altura, situado en las inmediaciones del poblado de Bardonecchia) acuden peregrinos locales cada verano, durante la celebración de la Virgen del Monte Carmelo en fecha 16 de Julio.

El paisaje cultural de los Alpes Cozie se caracteriza por la presencia de castillos, abadías, fortalezas y capillas con frescos románicos. La baja altura de los pasos montañosos en esta parte de los Alpes determinó que fueran transitados intensivamente desde la antigüedad como puerta de comunicación de la península itálica con Europa central. Durante el Medioevo eran atravesados por la vía Francígena, ampliamente utilizada para el comercio entre Francia e Italia. Formaban parte de los llamados “camino de San Miguel”, seguidos por los Cruzados normandos y bretones para embarcar hacia Tierra Santa. La connotación micaeliana de las montañas sagradas de esta región se deja entrever en la abadía denominada Sacra de San Miguel (Figura 1), emblema de la región italiana del Piamonte, situada sobre un abrupto promontorio que tiene al monte Rocciamelone como fondo.

El Museo Diocesano de Arte Sacra de la ciudad de Susa (Figura 2) custodia el tesoro de la catedral, que incluye el legendario tríptico de la Madonna transportado en 1358 AD a la cima del Rocciamelone para completar el proceso de cristianización de esta montaña. La ascensión a la cima y las observaciones antropológicas efectuadas durante el trabajo de campo, a más de 3500 metros de altitud, ponen de manifiesto la importancia religiosa que el monte conserva en pleno siglo XXI.



Figura 1 – Sacra de San Miguel (© María Constanza Ceruti)



Figura 2 – Museo de Arte Sacro de Susa (© María Constanza Ceruti)

DESCRIPCION DEL ASCENSO AL SANTUARIO DE LA CIMA DEL PICO ROCCIAMELONE

El Rocciamelone se destaca por el aspecto llamativo que le otorgan sus formas abruptas (Figura 3). El ascenso al monte comienza en la Riposa, un moderno refugio y restaurante construido a unos 2000 metros sobre el nivel del mar, en un balcón natural que mira al valle alpino de Susa. Allí se inicia la marcha por un sendero en zig-zag, que recorre los pastizales de las faldas de la montaña. En aproximadamente dos horas se alcanza el refugio Ca'd'Asti, cuya primera construcción se remonta a los tiempos de Amadeo VIII de Saboya en 1419 AD, convirtiéndolo en el refugio alpino más antiguo de Europa. En sus inmediaciones se ha levantado una pequeña capilla de planta circular.



Figura 3 – El monte Rocciamelone, en los Alpes Cozie (© María Constanza Ceruti)

Desde el refugio Ca'd'Asti se prosigue por un sendero de montaña bastante abrupto, a medida que las laderas se vuelven más empinadas y los pastizales dejan lugar a un terreno rocoso libre de toda vegetación. En otras dos horas de marcha se alcanza la llamada “Cruz de Hierro” que anticipa el último tramo de la subida. A partir de allí hay que escalar por un filo angosto y abrupto que conduce directamente a la cima. Algunos de los tramos están equipados con sogas para facilitar el desplazamiento de los peregrinos que tienen poca experiencia en terrenos de alta montaña. Se trata de un ascenso relativamente sencillo, sin dificultades técnicas ni riesgos (Figura 4). No obstante lo cual, se advierte la incomodidad y el temor que asalta a algunos peregrinos menos experimentados, quienes se agarran nerviosamente de las cuerdas o cavilan antes de cada paso, atemorizados por el vértigo que les induce el filo rocoso desnudo y expuesto. Alcanzar los 3538 metros de la cima del Rocciamelone demanda habitualmente entre cuatro y seis horas; si bien pude comprobar que es posible completar la ascensión en tan sólo tres horas, en condiciones climáticas óptimas y con adecuada aclimatación previa.

La cumbre del monte Rocciamelone se halla coronada por una gran estatua de metal que representa a Nuestra Señora, con los brazos abiertos, como si quisiera recibir a los devotos en su regazo (Figura 5). La imagen, que fuera transportada a la cima hace más de cien años, invita a los peregrinos a fotografiarse a su lado y a dejar a sus pies ofrendas de flores. Algunos devotos escalan el montículo de piedras que sirve de soporte a la imagen para poder tomarse la foto, abrazados a la Madonna. Un pararrayos situado estratégicamente detrás de la imagen ofrece protección al santuario y a la estatua, siendo que muchas de las “Madonnas” y “Madonninas” en las cimas alpinas han sufrido fulguraciones.

La vista desde la cima es impactante (Figura 6). Hacia el sudoeste se domina todo el valle de Susa y parte de los Alpes Marítimos, en dirección noreste se extiende un océano de picos nevados y glaciares alpinos. Se distinguen claramente el Matterhorn y el Monte Rosa, en tanto que el Monte Blanco asoma tímidamente, detrás de una montaña que se interpone.



Figura 4 – Ascendiendo al pico Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)



Figura 5 – La Madonna en la cumbre del Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)



Figura 6 – Vista de los Alpes desde la cima del Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)

Ascendí a la cima del monte Rocciamelone al amanecer de un día Domingo del mes de Septiembre. Alrededor de las once de la mañana, dos docenas de personas se habían congregado en la explanada artificial que se extiende en frente del santuario-refugio situado debajo del promontorio de la cima. Un hombre mayor, de cabello y barba grises, tenía delante de sí una gran olla de metal y ofrecía a los devotos una bebida frutada, que distribuía en pequeños vasos. Había allí varios muchachos jóvenes de procedencia diversa (alpinos, en su mayoría, pero también latinoamericanos y africanos) que aguardaban algo con cierta ansiedad. El misterio no tardó en develarse cuando uno de los miembros que acompañaba al grupo -un hombre de mediana edad y aspecto deportivo- procedió a colocarse encima de su atuendo de alpinista una sotana blanca. Acto seguido, abriendo una biblia sobre un pequeño altar improvisado, comenzó a decir la misa. Una celebración religiosa colectiva a más de 3500 metros de altura, en una cumbre de alta montaña alpina, invita a ponderar la trascendencia que este monte sagrado conserva en el plano simbólico y cuán significativo resulta para los devotos el poder asistir a misa en el santuario más alto de Europa (Figura 7).



Figura 7 – Misa en el santuario más alto de Europa (© María Constanza Ceruti)

Debajo del promontorio donde se posa la imagen de la Virgen se encuentran tres habitaciones construidas en piedra que forman la capilla-refugio Santa María. La habitación situada en el extremo izquierdo alberga una cocina e instalaciones de uso particular para el encargado, quien no pernocta en el sitio pero se hace presente en días festivos, cuando la afluencia de peregrinos es mayor. La sala en el centro del refugio Santa María funciona como una capilla. De todas sus paredes penden centenares de exvotos de diversos tamaños y materiales, llamando la atención las fotografías que retratan a alpinistas difuntos, acompañadas de oraciones y bendiciones de sus familiares (Figura 8). En el extremo derecho del edificio se encuentra el dormitorio del refugio, dotado de dos hileras de colchones, superpuestas a modo de cuchetas, en el estilo que los refugios alpinos italianos designan como “*camerone*”.



Figura 8 – Exvotos en el santuario de la cima de Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)



Figura 9 – Descenso por angosto filo del Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)

Al terminar la celebración litúrgica, pasado el mediodía, un viento cada vez más fuerte comenzó a soplar en la montaña y una danza frenética de nubes y neblinas comenzó a alzarse desde el fondo de valle hacia las alturas del Rocciamelone. Era hora de emprender el descenso, transitando con cautela por el abrupto filo (Figura 9). Llamó mi atención una figura que bajaba raudamente desde la cima, sorteando la cresta rocosa flanqueada por abismos, con una seguridad y una agilidad admirables: se trataba del hombre de barba gris que había estado repartiendo la bebida a los peregrinos antes de la misa. Acarreando la gran olla en su espalda, el veterano alpino completó el descenso con rapidez y se perdió en el interior del refugio Ca d´Asti (Figura 10).

Al pasar por el refugio, decidí hacer una parada para visitar la capilla de planta circular construida en las inmediaciones. Al ingresar a la sala de estar que hace las veces de comedor, saludé a los montañistas que allí almorzaban e inicié una animada conversación en italiano con dos jóvenes *refugieros* que preparaban alimentos en la cocina. Ellos me hablaron profusamente acerca de la enigmática figura del principal encargado del refugio Ca´d´Asti. No tardé en comprender que el hombre de barba gris que atendía a los peregrinos en la cima es una personalidad ilustre en el entorno del valle de Susa. Los jóvenes ayudantes señalaban, entusiasmados, una fotografía en la que se veía al *refugiero* vistiendo un traje y saludando al Papa Juan Pablo II.

El gestor del refugio conversó amigablemente conmigo, compartiendo su perspectiva sobre la montaña sagrada y el santuario al que ha dedicado gran parte de su vida (Figura 11). Eventualmente, me prestó una gran llave de metal para que pudiese visitar la capilla circular dedicada a Bonifacio Rotario, que él mismo había ayudado a reparar (Figuras 12 y 13). Don Fulgido Tabone ha recibido varias condecoraciones, incluyendo importantes distinciones del gobierno italiano, tras décadas transcurridas como encargado del refugio Ca´D´Asti. Se enorgullece de haber transportado sobre sus hombros toneladas de materiales para reparar y mantener el santuario de la cima. Su testimonio de vida es una parte importante del patrimonio viviente del monte Rocciamelone.



Figura 10 – Refugio Casa de Asti (© María Constanza Ceruti)



Figura 11 – Junto a los custodios del Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)



Figura 12 – Capilla de planta circular en el Rocciamelone (© María Constanza Ceruti)



Figura 13 – Interior de la capilla (© María Constanza Ceruti)

CONSIDERACIONES EN TORNO A UN MONTE SAGRADO CON HISTORIA

Rocciamelone llegó a ser considerado la montaña más alta de los Alpes en la antigüedad, en razón de su forma esbelta y puntiaguda, que se eleva dramáticamente sobre el valle de Susa. En realidad, el pico alcanza solamente una altitud de 3538 metros sobre el nivel del mar, mucho menor que la del vecino Monte Blanco, reconocido actualmente como la montaña más alta de Europa. Sin embargo, la menor altura de Rocciamelone no ha sido obstáculo para el destacado lugar que ocupó en las creencias y ritos que acompañaron al surgimiento de la civilización alpina en Europa (véase Minola 2014). La historia de este pico es fascinante, puesto que supone la transformación de una montaña “pagana” en un santuario cristiano. Además, el refugio-capilla en la cima sigue siendo considerado el lugar de peregrinaje más elevado de Europa (Bernbaum 1990:126).

La Roc Maol de los celtas y su romanización

La historia antigua y reciente de las devociones en el Rocciamelone ha sido abordada en un volumen compilado en lengua italiana por Andrea Zonato (2008), con motivo del centenario de la erección de la estatua de Nuestra Señora en la cima. Se dice que el topónimo Rocciamelone (en italiano) y Roche Melon (en francés) deriva del antiguo nombre celta de la montaña, “Roc Maol”, que se traducía como “punto culminante en la roca”. También se ha sugerido que la denominación pudiese estar asociada al término céltico de “*molek*”, vinculado etimológicamente a ofrendas realizadas durante la Edad del Hierro. Ciertamente, los sacrificios humanos eran frecuentes en Europa en tiempos previos a la romanización, tanto en el ceremonial druida de tradición celta como en el ritual fenicio púnico dedicado al dios Molok o Moloch, introducido en distintos rincones del área mediterránea, incluido el sur de la isla de Cerdeña (véase Ceruti 2018a).

En una colina que domina a la ciudad de Susa, fotografié un altar de piedra de época celta (Figura 14). En el afloramiento rocoso natural se han labrado escalones que permiten el acceso hacia un conjunto de pequeños pozos o “*coppelle*”, excavados en la roca y vinculados entre sí por breves canales. Se cree que estas “*tacitas*” eran empleadas como receptáculo de las libaciones y de la sangre vertida por los animales sacrificados en honor al monte sagrado. No se sabe si los sacrificios de sangre llegaron a involucrar también ofrendas humanas, pero está claro es que el altar celta se encuentra situado en un emplazamiento elevado, que permite apreciar la ladera y las cimas del Rocciamelone.



Figura 14 – Altar celta en roca labrada y acueducto romano (© María Constanza Ceruti)

Aprovechando el efecto paisajístico que ofrece la vista de la abrupta montaña, los conquistadores romanos decidieron instalar, a pocos metros del antiguo altar pétreo, el famoso Arco de Triunfo (Figura 15) con el que el emperador Augusto conmemoró una alianza con el rey celta local. Dicha alianza, sellada dos mil años atrás, motivó que en el año 2014 se llevaran a cabo distintos festejos en la ciudad de Susa, un enclave alpino que ha sabido

mantener orgullosamente su identidad como “ciudad romana”. Son numerosas las ruinas de época clásica que embellecen a dicha ciudad, entre las cuales cabe mencionar la arena romana construida en el siglo II AD, las termas *graziane* y el acueducto, además del referido Arco de Augusto, que enmarca al monte Rocciamelone en el horizonte.



Figura 15 – Arco de triunfo del emperador romano Augusto (© María Constanza Ceruti)

El monte Romuleo y el legendario Rey Rómulo

Durante el Medioevo, Rocciamelone era referido como monte Romuleo o *Mons Romuleus* y era asociado con la figura de un mítico rey llamado Rómulo. Así lo refleja la llamada “Crónica de Novalesa”, escrita en la segunda mitad del siglo XI AD por un monje anónimo de la abadía situada a los pies de la montaña (Figura 16). El pico aparece inequívocamente

identificado, en tanto el autor de la crónica lo sitúa “a la derecha del monasterio de Novalesa”, especificando que a sus pies transita “la ruta que conduce a Burgundia” (Casiraghi 2008: 30-31).

La crónica agrega que el Rey Rómulo estaba enfermo de “elefantiasis” y que custodiaba en su montaña cuantiosos tesoros (Casiraghi 2008:32-36). Por su parte, la tradición oral *valsusina* ha atribuido al mítico monarca el padecimiento de la lepra, enfermedad comúnmente asociada con el castigo de pecados como la avaricia, la cual se infiere vinculada a los tesoros que el rey “Romuleo” mantenía “escondidos” en una gruta cerca de la cima del inaccesible monte.



Figura 16 – Abadía de Novalesa (© María Constanza Ceruti)

Casiraghi (2008) ha interpretado al Rey Rómulo como una suerte de héroe cultural que protege y defiende a la montaña y sus tesoros. Propuso también que quizás resultase una entidad codiciosa, que impedía el acceso a la

montaña donde guardaba sus riquezas, vengándose con tempestades, rayos y nevadas, de quienes hubiesen osado desafiar a las alturas donde mora.

Mis investigaciones antropológicas sobre folclore de montaña europeo permiten advertir que en ambos extremos del arco alpino se encuentran figuras mitológicas de reyes que custodian tesoros en las montañas. En los Alpes occidentales encontramos al Rey Rómulo y su tesoro, asociados al monte sagrado Rocciamelone; en tanto que el Rey Laurín, también poseedor de cuantiosos tesoros, se vincula con los Alpes Orientales a través de su mítico Jardín de Rosas en las Dolomitas (Ceruti 2017c). Lo dicho, sumado al carácter ambiguo del Rey Rómulo, sugiere que nos encontramos frente a resabios de una antigua deidad del sustrato celta, vinculada a las montañas y sus riquezas minerales.

En este sentido cabe considerar las similitudes que el Rey Rómulo presenta con respecto a la divinidad celta de las montañas -el dios Pen- que fuera ulteriormente romanizado bajo la figura sincrética de Giove Penino (Ceruti 2019). Además, en su manejo punitivo del rayo y de las tormentas se entrevé una obvia semejanza con el dios griego Zeus (a quien los romanos identificaban como Giove Tronante), divinidad atmosférica residente en las cimas de altas e inaccesibles como el monte Olimpo.

Más de un tentativo de ascender al Rocciamelone debió verse frustrado por factores climáticos durante el Medioevo. Los habitantes de la Val di Susa llegaron a afirmar que el monte era defendido por el mismísimo diablo. Las crónicas de Novalesa narran un intento de ascensión efectuado por dos pastores que llegaron hasta las inmediaciones de la cima, movidos quizás por la intención de despojar al Rey Rómulo de su tesoro.

“Estaban a punto de alcanzarla cuando la cumbre comenzó a cubrirse de nubes densas y hacerse cada vez más tenebrosa. Luego las nubes y las tinieblas se extendieron, los alcanzaron y los envolvieron. A tientas, buscando en la oscuridad, pudieron reencontrar la vía de regreso. Y agregaron que hasta les pareció de lo alto caían piedras...” (Crónica de Novalesa en Casiraghi 2008: 35 -traducción de la autora-).

La climatología extrema, sumada a la geomorfología abrupta del pico contribuyó a acrecentar la fama de la montaña como “*montagna stregata*” o morada de brujas. En distintos rincones de Europa es frecuente la asociación de las montañas más abruptas con personajes míticos más o menos abiertamente identificados con el papel de “brujas”; particularmente en las regiones de sustrato cultural celta. La campiña gallega cobija a numerosas “melgas” y curanderas en las inmediaciones del monte Cebreiro, que es temido por los peregrinos a Santiago de Compostela en razón de su climatología invernal (véase Ceruti 2015c). El folclore vasco refiere que la diosa Mari tiene su morada en las cuevas de los picos más abruptos de los Pirineos, siendo que su mitología alude a las mujeres perseguidas como “brujas” en tiempos de la inquisición (véase Ceruti 2011 y 2015d).

En el siglo X AD, el marqués Arduino II Gabro intentó exorcizar al monte Rocciamelone encabezando una procesión hacia sus alturas, en la que se portaban cruces y agua bendita, mientras se rezaban incesantes letanías. Pese a su fervor religioso, los promesantes no lograron alcanzar la temida cima.

Primer ascenso al monte Rocciamelone con fines religiosos

La insistencia de los abates benedictinos en Novalesa movió al caballero Bonifacio Rotario a llevar el tríptico de la Madonna a la cima del Rocciamelone en el año 1358 AD. De ese modo se cumplió el deseo de los religiosos del valle de Susa y la montaña pagana quedó consagrada a la Virgen. En aquel contexto se produjo el primer ascenso históricamente documentado a la alta montaña alpina con fines religiosos. Dicha hazaña ha sido motivo de un estudio específico, cuyos resultados fueron publicados oportunamente (véase Ceruti 2017b).

Popularmente se cree que el tríptico mariano del Rocciamelone era un exvoto ofrecido por el “Cruzado” Bonifacio Rotario en agradecimiento por haber sobrevivido a su cautiverio en Tierra Santa. La estudiosa italiana Cristina Maritano considera que la representación en dicho tríptico de un “San Jorge con armadura de caballero” habría contribuido a reforzar la asociación

del objeto con los Cruzados en Tierra Santa. Sin embargo, para la experta es claro que el Tríptico responde, en estilo y en motivos, a la iconografía de los Países Bajos (Figura 17), lo cual se explica en razón de la ocupación de prestamista y banquero de Bonifacio Roero (aquel habría sido verdadero apellido), quien habría transcurrido gran parte de su vida en la ciudad de Brujas, donde la familia Roero detentaba permisos para gestionar uno de los bancos más importantes de la época (Maritano 2008: 9-10).

Para Renato Bordone, explicar el tríptico del Rocciamelone tampoco requiere la referencia a Cruzadas en Tierra Santa. La representación de un “caballero armado” podría estar referida al compromiso bélico del propio Bonifacio en favor de la Iglesia, puesto que los miembros del clan Roero eran vasallos del obispo. El tríptico en sí podría ser un *ex-voto* en agradecimiento por la liberación del palacio episcopal en Asti, ocurrida en 1356, tras la dominación de los Visconti (Bordone 2008: 37-66).



Figura 17 – Tríptico de la Virgen María (© María Constanza Ceruti)

El primer ascenso a la cumbre del monte Rocciamelone habría estado vinculado a la creciente expansión de la presencia de la familia Roero en el valle de Susa, a través de la adquisición de tierras. El hecho de que Bonifacio Roero fuese un ciudadano de Asti, determinó el nombre otorgado al primer refugio construido para los peregrinos en las faldas del Rocciamelone, el cual desde sus orígenes hasta la actualidad es conocido como Casa de Asti. En efecto, hacia el año 1419, el duque de Saboya Amadeo VIII -llamado “el pacífico”- encargó a un religioso del hospicio de Moncenisio la edificación del primer refugio para peregrinos en el paraje alpino denominado Ca’ d’Asti (Zonato 2008a: 67-68).

La tradición de peregrinaje en altura

Tras la ascensión pionera a la cima del Rocciamelone por Bonifacio Roero en 1358 AD, la montaña devino en meta de peregrinaje religioso. Si bien no se conocen testimonios históricos que apunten específicamente al desarrollo de peregrinaciones colectivas durante el siglo XV, es probable que las mismas se hayan originado en aquella época. Los peregrinajes aparecen documentados como una actividad tradicional ya consolidada, en los relatos de los viajeros franceses y bretones que visitaron el valle de Susa a partir del siglo XVI. Zonato refiere que en 1578 el humanista Nicolás Audebert recaló en Moncenisio durante un viaje de instrucción a la península itálica y anotó en su diario que los pobladores *valsusinos* ascendían en procesión a la cima del Rocciamelone durante el verano y que en las máximas alturas de la montaña se había erigido una capilla. Diez años después, un viajero bretón llamado Jacques de Villamont legó a la posteridad un detallado relato de su ascensión a la cumbre del empinado pico. En un atlas geográfico impreso a comienzos del siglo XVII se hace referencia a una capilla dedicada a la *Madonna della Neve*, situada en la cima del monte “Rogio mellon”. En tanto que en 1787, De Saussure describió al Rocciamelone observándolo desde la cima del vecino monte Roche Michel (Zonato 2008a: 69-75).

El tríptico que se conservaba en la cumbre del Rocciamelone fue bajado en 1673 hasta la Colegiata de Rivoli por un hombre de escaso entendimiento,

al que sus contemporáneos conocían como “el loco de Novaretto” (Zonato 2008a: 84-85). En su simpleza, el hombre había manifestado su deseo de facilitar al Duque Carlo Emanuel la posibilidad de rendir homenaje a la Virgen sin tener que efectuar la esforzada ascensión a la cima. Décadas después, el tríptico era conservado en Susa y transportado a la cumbre durante dos o tres semanas en temporada estival. Cuando en tales circunstancias uno de los abates dio la orden de no llevar el tríptico a la cima durante las fiestas, su decreto fue lisa y llanamente desestimado por los devotos locales, lo que demuestra el notable grado de arraigo de la tradición peregrina en dicha montaña. Durante el siglo XIX continuó consolidándose la procesión estival a la cima: se desarrollaba en el plazo de dos días y convocaba a más de un millar de fieles, de acuerdo al detallado relato ofrecido en 1867 por el canónico Giuseppe Pugno (Zonato 2008b: 92-93).

Por su parte, la Casa de los Saboya manifestó su interés por el culto mariano en la montaña más sagrada del Piamonte. Varios de los miembros de la familia reinante subieron al monte sagrado, incluyendo a Carlo Emanuele II en 1659 y al futuro rey Vittorio Emanuele II en 1838. A comienzos del siglo XX ascendió la reina Margarita, y en 1928 lo hizo el futuro rey Umberto II (Zonato 2008a: 67-68).

Construcción y gestión del santuario-refugio en la cima

En 1896, el obispo de Susa, Monseñor Edoardo Rosaz, decidió apoyar a un joven maestro llamado Giovanni Battista Ghirardi, quien había comenzado una campaña para erigir una gran estatua de bronce de la Virgen María en la cima del monte Rocciamelone. Los fondos fueron obtenidos de ofrendas realizadas por los niños del norte de Italia y el proyecto culminó exitosamente en el verano de 1899, cuando la gigantesca escultura fue llevada por partes hasta la cima de la montaña, gracias al denodado esfuerzo de un batallón alpino del ejército, bajo el mando de un teniente de nombre Parravicini. La imagen fue rearmada y erigida en la cima para la protección del valle de Susa, contando con la bendición del Papa León XIII (Zonato 2008b: 93-103).

Acompañaron el evento centenares de peregrinos procedentes de Susa, Novalesa y otras aldeas alpinas de esta región.

La historia de la devoción a la Madonna del Rocciamelone se complementa con la construcción de dos instalaciones destinadas a proveer albergue a los peregrinos que visitaban la cima. A comienzos del siglo XX se inició la edificación del actual refugio alpino en el paraje conocido como Casa D´Asti, que sufrió ingentes daños durante la Segunda Guerra Mundial, cuando fue alternativamente ocupado por tropas alemanas e italianas. A fines de los años setenta, Fulgido Tabone inició la infatigable labor de reconstrucción del refugio. Condecorado como “Caballero”, el Sr. Tabone es reconocido como “Custodio del Rocciamelone”, habiendo realizado más de setecientos ascensos a la montaña y cargado sobre sus espaldas más de 150 quintales de materiales de construcción.

En la cima del Rocciamelone se construyó asimismo el “santuario-refugio”, en reemplazo de una pequeña capilla de madera erigida a fines del siglo XIX (que se incendió a comienzos del siglo XX). El objetivo primordial era dar albergue a los peregrinos sorprendidos por borrascas en la cima y permitir la celebración de la misa, al abrigo de los fuertes vientos. El refugio-capilla de Santa María, dotado de una planta con tres naves, fue proyectado en 1920 e inaugurado en 1923, gracias a la colaboración de miembros de la *Giovane Montagna*, una asociación católica orientada a la promoción del alpinismo en el marco de una vivencia espiritual cristiana. El refugio continúa operativo en la actualidad, siendo una parte integral de la experiencia del peregrinaje a la cima del Rocciamelone

El culto mariano y las gestas alpinistas

La popularidad de Rocciamelone como centro de peregrinaje radica en que el abrupto pico permite a los devotos asumir el esfuerzo de una ascensión relativamente sencilla en alta montaña. Para quienes llegan desde las ciudades costeras y no están habituados al alpinismo, la cumbre del Rocciamelone constituye una experiencia trascendente, aun desde el punto de vista de la

hazaña deportiva; en tanto que para un alpinista experimentado el ascenso no presenta ninguna dificultad; pero resulta igualmente gratificante. Durante mi experiencia de campo entrevisté informalmente a pobladores locales que ascienden a la cima como parte de un ritual periódico, el cual emprenden al menos una vez al año durante la estación estival, o con mayor frecuencia, según el caso.

La apropiación de las cumbres con fines religiosos se verifica a lo largo y a lo ancho de los Alpes (véase Ceruti 2016b y Ceruti 2018b). Sin embargo, la vinculación simbólica de los espacios de alta montaña con la Virgen María es más frecuente en los Alpes franco-italianos. A los pies del Monte Blanco se yergue el santuario de Notre Dame de Guerison (Ceruti 2015a). Sendas imágenes de la Virgen coronan las cimas del monte Zerbion (Ceruti 2015b), del Gran Paradiso (Ceruti 2017a) y de la cumbre Zumstein del Monte Rosa (Ceruti 2016a).

Dicha tendencia parece ser consecuencia de las influencias de los trovadores medievales, quienes pululaban a los pies de los Alpes occidentales, poblando las cortes de los señores feudales de la región provenzal. Estos promotores del amor cortés ensalzaban la devoción platónica del caballero por su dama, a la cual debía rendir homenaje, aunque sea en forma idealizada. La Virgen María, inalcanzable en su santidad, toma el lugar de la “dama”, porque ella también es digna de un amor semejante (Nervo 2008:18). Reemplazando a las gestas y combates caballerescos del Medioevo encontramos que durante el siglo XIX, y hasta nuestros días, las “gestas” alpinistas siguen siendo consagradas a Nuestra Señora o Nuestra Dama, la Virgen María. Ya en 1898, el montañista franco-italiano Giovanni Battista Ghirardi nos invitaba a reflexionar acerca del surgimiento del alpinismo como deporte, en relación con las procesiones religiosas alpinas en alta montaña:

“Cuando aún no se conocía el deporte del alpinismo, nuestros antepasados lo practicaban en honor a la Virgen y para su devoción erigían capillas y santuarios en las crestas de los montes y hacia los glaciares y entre los bosques; y a Ella le consagraban los valles, las flores, las aguas, las voces del viento...” (Zonato 2008b:104).



Figura 18 – La autora en la cima del monte Rocciamelone (© María Constanza Ceruti).

CONCLUSIONES

El monte Rocciamelone, que alcanza una altitud de 3538 metros sobre el nivel del mar, alberga en su cumbre el santuario más alto de Europa. La escalada protagonizada por Bonifacio Roero en el año 1358 AD constituye el primer ascenso en alta montaña con fines religiosos históricamente documentado en el viejo continente. Su importancia se equipara con la reconocida ascensión de Petrarca al monte Ventoux, ocurrida pocos años antes; pero sin una finalidad religiosa explícita.

La arqueología de glaciares europea ha focalizado en la utilización de las montañas alpinas con fines comerciales y bélicos; aún queda pendiente dimensionar adecuadamente la importancia de los sitios rituales de altura en los Alpes. Construido hace casi un siglo, el santuario-refugio en la cima del monte Rocciamelone merecería ser objeto de estudio arqueológico sistemático, que incluya un exhaustivo relevamiento arquitectónico (y eventuales sondeos exploratorios). También deberían documentarse con medios audio-visuales los testimonios del custodio del santuario y de sus colaboradores en el refugio Ca'd'Asti.

La experiencia reunida en estudios de momias y en arqueología de altura -por mis investigaciones en los Andes y la colaboración con colegas internacionales (Ceruti 2017d)- me permite prever la posibilidad de que los glaciares y campos de nieve en alturas aledañas al monte Rocciamelone alberguen evidencias de naturaleza bioarqueológica, vinculadas a actividades de tránsito, pastoreo, contrabando y comercio a través de los pasos transalpinos. Los investigadores que trabajen sistemáticamente en la zona deberán diseñar y/ o profundizar estrategias tendientes a la preservación preventiva de este paisaje de alta montaña y su potencial arqueológico.

Desde la etnografía de procesiones en altura advierto que las ascensiones colectivas a la cima de Rocciamelone constituyen una de las tradiciones de peregrinaje en alta montaña más antiguas del mundo. Iniciadas en el tardo-medioevo y consolidadas durante el siglo XVI, han mantenido

continuidad a través de los siglos, hasta los albores del siglo XXI. La perdurabilidad del fenómeno amerita que se documenten en forma sistemática las actividades devocionales que tienen lugar actualmente en la cima del monte y los testimonios de los peregrinos que allí acuden. Asimismo, sería recomendable profundizar el análisis comparativo con montañas de otras regiones europeas, donde aún se realizan peregrinaciones colectivas en altura, en particular con montes de los Pirineos (Ceruti 2018c), el País Vasco (Ceruti 2015d) e Irlanda (Ceruti 2016d).

Por su carácter emblemático e importancia religiosa, el Rocciamelone juega un papel muy destacado en la construcción de la identidad piamontesa y en la reproducción de las devociones y creencias populares de la región. Las investigaciones antropológicas realizadas en otras zonas de los Alpes me permiten advertir conexiones entre el folclore vinculado al Rocciamelone y la mitología de los pobladores Walser asentados en torno al monte Rosa y de los pobladores Ladinos de las Dolomitas.

El análisis comparativo en torno a la utilización ritual de otras montañas sagradas del mundo hace posible advertir la importancia del monte Rocciamelone en prácticas destinadas a la iniciación de jóvenes al montañismo, el empoderamiento de expertos rituales (sacerdotes), la legitimación de figuras reales y nobiliarias (de la casa de Saboya), etc. Futuros estudios cross-culturales sobre paisajes de altura deberían admitir comparaciones en las que se tengan en cuenta, por ejemplo, el papel que las montañas del desierto rojo cumplen en la iniciación de los jóvenes aborígenes australianos (Ceruti 2016c) o el rol histórico de las montañas y sus templos en la legitimación de la monarquía tailandesa (Ceruti 2014).

La antigüedad en la utilización de la cumbre de Rocciamelone como lugar de culto en altura supera a la de los sitios rituales de época Inca en los Andes (véase Ceruti 1999 y 2015e). Por todo lo arriba expuesto, y como corolario de la presente investigación, opino que el monte más emblemático del Piamonte merecería ser tenido en cuenta para integrar el listado de Patrimonio Mundial de la Humanidad de la UNESCO.

BIBLIOGRAFIA

Anónimo

2014 *Susa. Gioiello delle Alpi Cozie*. Edizioni del Graffio. Susa.

Bernbaum, Edwin

1990 *Sacred Mountains of the World*. Sierra Club Books. San Francisco.

Bordone, Renato

2008 Bonifacio Roero, tra il Piemonte e le Fiandre. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

Casiraghi, Giampietro

2008 Le Montagne Bibliche: Simbolo della Presenza del Sacro. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

Careggio, Pier Paolo

2014 *Il santuario di Notre Dame de Guérison a Courmayeur*. Tipografía Parrocchiale. Issogne.

Ceruti, María Constanza

1999 *Cumbres sagradas del Noroeste Argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología de santuarios andinos*. EUDEBA. Buenos Aires.

2011 Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología. *Mitológicas XXIV*: 27-46. CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana). Buenos Aires.

2014 *Montañas sagradas de Tailandia*. Mundo Editorial. Salta.

2015a Notre Dame de Guerison. Folclore Alpino y Devoción Mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. COFFAR. Pp. 139-155. Salta.

2015b Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama*. Nro 6 Año 6: 71-81. Museo Regional de Atacama. Copiapó.

2015c *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta.

2015d *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial. Salta

2015e *Llullaillaco: sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*. Editorial Mundo. Salta.

2016a Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N° 11: 14-27. Lima.

2016b *From Gran Paradiso to the Dolomites: a pioneer contribution to an archaeology of the sacred in the high Alps*. Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional de Arqueología de Glaciares organizado por la Universidad de Innsbruck en Octubre de 2016. Innsbruck, Austria.

2016c *Sacred Mountains in Australia*. Mundo Editorial. Salta.

2016d *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta.

2017a La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* N° 16: 6-20. Madrid.

2017b Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* N° 11:271-289. Centro de Estudios Genealógicos. Salta.

2017c El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica* XXXIX: 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

2017d *Contribuciones a la antropología de montañas sagradas y a la arqueología de altura, en Argentina y el mundo*. Conferencia dictada en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires en el mes de Noviembre de 2017. Publicación electrónica. ANCBA. Buenos Aires.

2018a Los tofet fenicio-púnicos y las ofrendas de infantes en los montes del sur de Cerdeña. *Revista Haucaypata Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu*. Nro 13: 95-111. Lima.

2018b Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* XXXIII: 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

2018c *Montañas sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial. Salta.

2019 San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* N° 12 (en prensa). Centro de Estudios Genealógicos. Salta.

Gaddo, Giovanni

2014 *La Sacra di San Michele in Val di Susa*. Susalibri Edizioni.

Maritano, Cristina

2008 Il Trittico del Rocciamelone, “*flamingicum auricalcum*”. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

Minola, Mauro

2014 *Rocciamelone: tra storia e fede*. Susa.

Nervo, Giorgio

2008 Cenni sul Culto Mariano nei Secoli. En *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

Savi Lopez, María

2014 *Leggende delle Alpi*. Editrice Il Punto.

Zonato, Andrea

2008a Rocciamelone: tra curiosità scientifica e devozione. *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

2008b La devozione alla Madonna del Rocciamelone in época contemporánea. *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Compilado por Andrea Zonato. Centro Cultural Diocesano. Susa.

Zonato, Andrea (compilador)

2008 *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Centro Cultural Diocesano. Susa.